

# CAUCA

Composición dedicada á la respetable matrona,  
señora María Josefa Gombo de Mesquera, en prueba del  
más profundo reconocimiento.

"Te saludo," Cauca majestuoso,  
Raudal que bañas á la patria mía,  
Serpenteando entre el valle rumoroso,  
Con incessante y placida armonía;  
Cual hijo de los Andes, orgulloso  
Bajas bramando entre la niebla fría  
Y al contemplar tu fervida corriente  
Se inspiró el bardo de gallarda mente.\*

Aunque es muy limpio el cielo en el momento  
En que aparece el alba esplendorosa,  
Más puro que ese azul del firmamento  
Naces del Bay en la laguna hermosa;  
Sigues tu curso, de aguas avariento,  
Te da su vida una cascada airosa,  
Pero al mezclarse su corriente impura  
A tu raudal benéfico satura.

¿Quién al mirarte, oh! Cauca, no se inspira,  
Si tienes majestad en tu agua impura?  
¿Quién no pulsa las cuerdas de su lira  
Al oírte gemir en la espesura,

\* El gran poeta, Señor don Julio Arboleda.





Cuando el aura purísima suspira  
Y tu corriente sin cesar fulgura,  
Oprimiéndose enormes borbotones,  
Como en el alma indómitas pasiones.

Ah! si: tú tienes tu raudal sonoro,  
Una llanura de bellezas llena;  
Te da la peña el cristalino lloro,  
Que se desliza tímido en la arena;  
Te ofrece el suelo márgenes de oro  
Y te arrulla la cándida sirena  
Y en tus rollos frondosos gime el viento  
Para mezclar el suyo con tu acento.

Lo recibí muy dulces sensaciones  
Por las tardes de Junio en tu rívera;  
Vi de placer latir mil corazones  
Y formé entonces mi ilusión primera;  
Y esas tiernas sagradas impresiones  
Y esa hermosa ilusión tan pasajera  
Volaron ya, porque en la tierra triste  
Te sólo engaña el infeliz que existe.

Y tú entre tanto sigues tu camino,  
Como el viajero que la patria deja,  
Corriendo por los valles peregrino,  
Bañando el musgo de la roca vieja;  
De las aves oyendo el dulce trino,  
Cuando dorando el cielo el sol se aleja,



Hasta que al fin cansadas ya tus olas  
En la noche solemne gimen solas.

Despeñando tus olas bramadoras,  
Bajas desde la cumbre de los Andes  
Y hermoso cual la luz de las auroras  
Bañas la patria de los hombres grandes;  
Acidas ya tus aguas bienechoras  
En la fértil llanura las expandes  
Y el eco de un murmullo de armonía  
Se escucha roncó entre la selva umbría.

Sigues tu curso siempre indiferente  
Y en las tardes de invierno tristes solas,  
Las garras acarician tu corriente,  
Mettiendo el ala en tus viragres olas;  
Y en tu playa desierta, pero ardiente,  
Renacen las silvestres amapolas,  
O ya a la sombra de gallardo sauce  
Que recto crece a orillas de tu cauce.

Adios oh! Cauca; en tu rívera santa  
Con tus olas jugué en la primavera  
Y en la mente infeliz del que te canta  
Nunca se borra la ilusión primera;  
Y si hoy entusiasmado te levanta  
Mi débil pecho una canción sincera  
Es porque al verte inagotable, altivo,  
De ese recuerdo inspiración recibo.





*Al afectuoso amigo*  
*J. Eduardo Diego*

